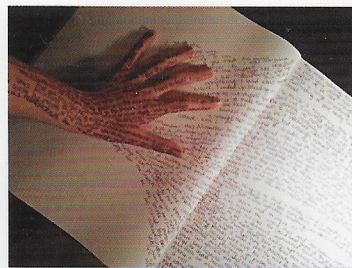


INTERIORIDAD HABITADA ESPIRITUALIDAD VIVIDA



Libro veraz donde los haya. Rezuma sinceridad. Refleja transparencia. Introduce en la transcendencia. Sumerge en la realidad y el compromiso más auténticos. Es un libro límpido, inteligible, disfrutable, clarificador, de los que ya hay pocos en este ámbito de la educación de la interioridad y vivencia de la espiritualidad más acendrada.

Libro escrito con el corazón en la mano y el alma en vilo para mostrarnos la espiritualidad (todas), pero sobre todo la cristiana, con una lucidez tal que cualquiera puede sentirse místico, poeta, creador, contemplativo, activo, normal, muy normal.

A J. Otón le gusta el pintor Marc Rothko. No es una casualidad. La portada lo evoca; pero algo se escapa si no se sabe quién es Rothko ni lo que expresa su pintura de profunda expresión mística.

Ambos términos, interioridad y espiritualidad, están de moda. Y toda moda es sospechosa de fugacidad, de algo pasajero que pasa por el pasaje de la vida sin más huella que la superficialidad.

Este libro, no. Es de tal calado que dejar de leerlo es un fallo imperdonable; con él se medita, se informa, se ahonda, se ora, se reconforta uno para saber que no se camina a ciegas por el interior que te conduce al espíritu, sin caer jamás en psicologismos extraños, en fuegos de artificio espirituales.

Es un libro clave para educadores. No es hipérbole. Los ejemplos, anécdotas y vivencias educativas afloran a cada instante porque J. Otón es un educador de raza, con un claro sentido educativo, humanista y cristiano. No oculta su enorme capacidad de encuentro con el Dios de Jesús; maneja los textos, las citas bíblicas, los

personajes y sabe darles toda la orientación que el pensamiento actual de la filosofía, la ciencia, la literatura, el cine, el arte, la teología proporcionan. Otón sabe con sabiduría. Y eso da una enorme garantía; fiable al máximo. 23 capítulos que llevan por el laberinto interior sin ninguna sensación de pérdida; al contrario: sabes a dónde vas y cuál va a ser el grato final. Si todos los capítulos son luminosos, los cuatro últimos deslum-

bran sin cegar un ápice.

El prólogo de Elena Andrés, experta en caminos interespirituales, es un pórtico de entrada magnífico. El epílogo de Jordi Osúa es el colofón de este juego personal de búsqueda y encuentro entre el cuerpo que tenemos y el espíritu que nos emociona, que nos mueve y zarandeja. Jordi sabe pasar el balón y compartir la jugada de medio campo. Una trilogía de amistad entre cristianos laicos (Elena - Josep - Jordi) que nos dice mucho de por dónde debe caminar cuando Jesús está por medio, haciendo de nexo unitivo. ↻



Josep Otón Catalán, *Interioridad y Espiritualidad*, Sal terrae, 2018, pp. 208.